

ALGO MÁS SOBRE LA ODA “RECOGE YA EN EL SENO...”

En la escena bibliográfica más bien gris que rodea a las poesías de Fr. Luis de León en la época reciente, se destaca un ensayo de F. Lázaro Carreter por la riqueza de información, y por lo (antiguo y hoy ya) novedoso del método¹. En lugar de partir de autores clásicos, como generalmente se ha hecho para dar un trasfondo a los versos luisianos, parte de composiciones poéticas más cercanas, cuyos motivos entretejería y haría propios el poeta salmantino *recreándolos* según el dictamen de la “imitación compuesta”.

En la segunda oda al humanista Juan de Grial (n. XI o XN de las ediciones), Fr. Luis describe el cambio de estaciones entre el otoño y el invierno, y, siendo éste propicio “a los estudios nobles”, exhorta al amigo a sustraerse a los cuidados materiales y a emprender la subida al monte de las Musas; en cuyo ascenso, sin embargo, no le acompañará, ya que “un torbellino traidor” ha roto su lira.

Dejémonos acompañar, pues, de F. Lázaro en la comprensión del contenido del bellísimo poema, que el ilustre investigador fecha en los “alrededores del solsticio invernal de 1571”, y veamos si le podemos seguir hasta el final del camino.

El movimiento inicial de la composición tiene su antecedente retórico en Horacio, Od. 14,1 “Iam Cytherea chorus ducit Venus imminente luna”, pero la pauta inmediata se la sugiere el eximio amigo de Lorenzo de Médicis, Ángel Policiano, en una oda latina de tipo horaciano que empieza “Iam cornu gravidus praecipitem parat”², y que imitará también Bernardo Tasso en unos versos de tema estacional

¹ “Imitación compuesta y diseño retórico en la oda [de Fr. Luis de León] a Juan de Grial”, *Anuario de Estudios Filológicos*, 2 (1979), 89-119. El texto de la oda se cita allí, ed. de O. MACRÍ, *Poesía de Fr. Luis de León* (Salamanca, 1970), pp. 243-244 (la edición más reciente, revisada, es de Barcelona, 1982). Para remitir a otras obras nos servimos de la edición de F. GARCÍA, *Obras completas castellanas*, BAC, Madrid, 1951.

² Cf. *Prose volgari medite e poesie latine e greche edite e inedite di A. Ambrogini Poliziano*, ed. de I. Del Lungo (Florenca, 1867), ahora en reproducción facsímil, *Opera omnia*, ed. de I. Maier (Turín, 1970), t. 2, pp. 265-266. Lázaro cita *Angeli Politiani oper(a)* (Lyon, 153[3]), t. 3, p. 324, pero en la reproducción se ha introducido

anteriores a 1560, que ostentan el mismo exordio, “Già il freddo, orrido verno...”³

El recuerdo de los dos poemas, el latino y el italiano, se aunaría, según Lázaro, en la memoria del escritor salmantino, siendo el más antiguo fuente del “diseño” *iam + la tercera persona de presente de indicativo*, (con sujeto inanimado, agregaríamos nosotros), que realiza el tema ya mencionado de la estación que convida a los estudios; el poema más reciente ofrecería el modelo para la sustitución de los destinatarios, que en la oda de Policiano era la *turba* de los estudiantes que asistían a la apertura del curso, y en el poema de B. Tasso es el poeta amigo Lelio Capiluppo, destinatario también de la otra oda suya, “Lelio, qui dire il sole...”

Para la última parte, en que se manifiesta la renuncia a la empresa poética, se inspiraría Fr. Luis directamente en Ovidio, y más específicamente en sus versos del exilio pónico: el poeta, frustrado por su larga estancia a orillas del Mar Negro, pondera las condiciones necesarias para la poesía (un ánimo sereno, la tranquila soledad y paz de espíritu, *Tristia* I, 1, 39-42, V, xn, 3-4, y prevé que el lector se maravillará de que entre tantas desventajas haya podido componer algún verso; *ib.* III, xiv, 31); las adversidades que han “roto su ingenio” (*ib.* 33 “ingenium fregere meum mala”); ningún destino puede ser más triste que el suyo (V, xn, 5 “Nostra per adversas agitur fortuna procellas”).

Nos eximimos de la comparación de la oda de Fr. Luis con la de B. Tasso, no ya porque pongamos en duda que Lázaro, con Vossler, D. Alonso y Macrí, nos señale una pista muy fructífera para el estudio comparado del vocabulario, de la sintaxis y de la métrica (con la identificación de posibles reminiscencias de endecasílabos o setenarios sueltos; cf. Oda XVII “O fiumi, o colli, o rive!” *loc. cit.* 223), y, para el reconocimiento de elementos temáticos comunes, especialmente la simbiosis entre expresión bíblica e ideas estoicas⁴.

Pero del poema señalado por Lázaro, que, por lo demás, es una exaltación de la primavera, en nuestra humilde opinión denota, más bien que filiación, parecido de circunstancias (¿no era lo normal dirigir

una falta de imprenta; v. 14 *ser.* 1. *per.* La oda se ha incluido también, con traducción italiana, en *I poeti latini del Quattrocento*, ed. de F. Arnaldi *et al.* (Milano-Napoli, 1964), p. 1048, de donde, para comodidad del lector, la reproducimos al final, con una versión española literal.

³ Cf. la Oda XXXIX en *Rime di Bernardo Tasso*, ed. P. Serassi (Bergamo, 1749), t. I, pp. 289-291. Lázaro cita solamente algunas estrofas remitiendo a la monografía de G. CERBONI BAIARDI, *La lirica di Bernardo Tasso* (Urbino, 1966), que (*mirabile dictu*, en un escrito sobre literatura italiana) nombra a autores españoles y termina aludiendo a la repercusión de B. Tasso en la “superior poesía de Fr. Luis de León”, p. 120.

⁴ Como es sabido, B. Tasso, frecuentador del círculo de Juan de Valdés en Nápoles, escribió veintinueve poemas religiosos que publicó con el nombre de “salmos” (cf. ed. cit., pp. 121-173), en los que, a imitación de David, invoca la misericordia de Dios y lamenta sus caídas, no sin entremezclar al lenguaje bíblico y a las referencias a la gracia pasajes de cuño más bien estoico. Véanse estos vv. del “salmo” II:

los versos a un amigo, a quien, en la estela de Policiano, se convidaría a los estudios?)⁵.

En cuanto a la inspiración ovidiana de la última parte, es muy probable que el poeta salmantino *sintiera* a su predecesor en el exilio como humanista que era y porque la desgracia aún a los “poetas en desamparo” aun a distancia de siglos. Observamos, sin embargo, que cuando la poesía luisiana se centra en la experiencia propia, la inspiración clásica (que sigue privando en la forma) cede el paso a la escrituraria, más próxima a su sentir humano. Frente a la única analogía de contenido y verbal con los *Tristia* que reconocemos como convincente en los pasajes aludidos, en los vv. 36-37 “de un torbellino / traidor acometido y derrocado / . . . al hondo” — l ll 39, 42 “Iactor in indomito profundo . . . me mare, me venti me fera iactat hiems”⁶, podríamos aducir multitud de pasajes bíblicos que ofrecen paralelos aun más estrechos (cf., p. ej., Ps. 68:3 “Infixus sum in limo profundi”; Job 27:21, en la versión del propio Fr. Luis, “torbellino le arrancará de su lugar”). Por lo cual, a la imitación innegable de Policiano agregaríamos una inspiración más o menos directa que el poeta español traía de su frecuentación y meditación de las Escrituras, y aun de su alegación de las mismas junto con las reminiscencias clásicas (cf. *ad Job* 1:22, II 50).

En cuanto a Policiano, el lector podrá ir aun más allá de las analogías que establece Lázaro, con las omisiones y cambios que señala⁷, y disfrutará comparando los dos poemas en la forma, que Lázaro toca más levemente.

Sin a quando, Signor, questa sviata
 animà, senza luce
 seguira il senso, con lena affannata,
 che quan infido duce
 a periglioso passo la conduce?,

con los que pueden compararse, en cuanto al contenido, los vv. 16-20 de la oda luisiana “Noche serena”.

⁵ Aparte el “designio” inicial, la expresión de 14 “liete genti” de Tasso podría relacionarse con el jolgorio rústico descrito por Policiano (vv. 5-8), contra el fondo común de las *rustica otia* de Virgilio, que muy certeramente señala Lázaro (p. 105). No obstante, y a pesar de algunos puntos de contacto muy vagos (cf. 7-8 “del día las horas corta escaso” y 7 “i giorni brevi”; 10 “espesas nubes”, 12 “los nublados” y 4 “che ricopriva il cielo d’un nembo umido eterno”), preferimos poner ambas composiciones en la estela de la temática de la poesía humanística. (Lo mismo diremos respecto a la oda VIII por lo que se refiere a las estrofas de B. Tasso, incompletas, que aduce Macrí (ed. 1982, p. 311); cf. *op. cit.*, p. 137.

⁶ La otra del v. 40 “del vuelo las alas he quebrado” tiene para con III 4, 21, 22 “Qui fuit ut tutas agitaret Dedaius alas” una relación puramente léxica cual puede sacarse de las concordancias.

⁷ Véanse las siguientes correspondencias (-) o reminiscencias por asociación (←), a veces encontradas (×), o con *vide infra* (I) o *vide supra* (I'), y versus (vs.), que señalamos aquí siguiendo el mismo método que en las Églogas virgilianas: 1,9 *ya* - 1

La oda del poeta toscano está relacionada con la vuelta de los alumnos, del Estudio florentino, a sus lecciones, y contiene una exhortación al cultivo de las buenas letras que cuadra a tal ocasión y que bien puede ocultarse detrás de la expresión luisiana de 17 “los estudios nobles”, como reflejo de aquel 9-10 “iugum musarum... dulce ferentibus,” bajo el cual micer Angelo había logrado una felicísima unión de poesía y ciencia⁸.

Cuando luego Policiano se ofrece como “compañero” o “guía” de sus oyentes (17-18 “Me seu comitem seu... ducem malitis”), tras afirmar solícito su presencia con un resuelto 18 “Venio”, la imitación pudo producirse *e contrario*, en la amarga constatación del poeta salmantino de que su amigo ganaría 22 *solo* la cumbre, en cuanto quien escribía ‘la oda no podría 35 “atener con él”, o sea: andar al mismo paso con Grial.

La comparación con el modelo servirá también para eliminar de los comentarios una glosa, poco cónsona, a nuestro entender, con el sentido lingüístico. Nos referimos al verso final de la lira IV, que, a costa de volver sobre lo dicho, reproducimos completa, junto con la siguiente, para que se pueda apreciar el contexto, y con los versos correspondientes del poema latino (vv. 9-16), para que se vea cómo la imitación va mucho más allá de los primeros versos, donde suele ser más literal.

Tenemos, pues:

Nos anni rediens orbita sub iugo	El tiempo nos convida
Musarum revocat, dulce ferentibus,	a los estudios nobles, y la fama,

iam, 1 *recoger* - 4 *excipere*, 1 *seno* - 3 *sinus*, 4-5 “hoja a hoja las cimas” \ (v.q. 3-4 “ameno verdor”) - 4 *frondes*, 7-8 “del día las horas corta escaso” - 11 “porrectis noctibus”, 9-10 “Eolo... soplando” - 2 *afflatus*, 10 “(espesas) nubes”, 12 “los nublados” - 2 “subitis frigoribus”, 10 *espeso* (v.q.s. 3 “luz triste”) - 1 *gravidus*, 16 *el tiempo* - 9 *anni (rediens) orbita*, 16 *convidar* - 10 *revocare*, 17 “estudios nobles” - 9-10 *iugum Musarum*, 17 *fama* - 16 *gloria*, 18 “a la subida” - 13-14 “ire per iuga” 13 *quo*, 19 “el sacro monte”, 23 “la cumbre del collado” - 14 *iuga Parnassi*, 19 *llamar* - 15 *vocare*, 20 “no... la postrer llama” - 15 “expers senii et rogi”, 21-22 “alargar el paso” - 14 “rapidis passibus” (v.q. 19 “(difficili) gradu”), 21 “bien guiado” × 17 “me... ducem”, 22 “la cuesta” - 18 *labor*, 19 “difficili (gradu)”, 22 *vencer, ganar* - 18 *non auferre*, 22 *solo*, 35 “no... contigo”, v.q. 36-40 vs. 13 *mecum*, 17 “me... comitem”, 24-25 “do más pura mana la fuente [Castalia]” - 20 “virtutis penetralia”, 25 “ardiente gana” - 19 *quarens*, 35 “no poder atener con” - 19 “difficili gradu”.

⁸ La fecha, MCCCCLXXXVII, aparece primero en las *Opera omnia* (Venecia, 1498), la de MCCCCLXXXII, en la ed. de Basilea, 1553. No parece de fiar la ed. de Del Lungo (v.s.n. 2) en cuanto al sobreescrito “Ad iuventutem. In principio studii” ya que la oda se da sólo en el código Riccardiano 2723, fol. 20 v (cf. I. MEIER, *Les manuscrits d'Ange Politien* [Ginebra], 1965, p. 163), y no es del estilo de las *praelectiones* conocidas como tales de Policiano, mucho más largas y con alusiones a la materia del curso. Las enumera V. BRANCA en *l'Umanesimo della parola. Il Poliziano* (Turín, 1983), p. 80. Nada impide, sin embargo, que la oda se recitara como parte o al final de una prolucción.

porrectisque monent sidera noctibus, carpamus volucrem diem.	Grial, a la subida del sacro monte llama, do no podrá subir la postrer llama.
I mecum, docilis turba, biverticis Parnassi rapidis per iuga passibus, expers quo senii nos vocat et rogi consors gloria coelitum.	Alarga el bien guiado paso y la cuesta vence, y solo gana la cumbre del collado; y do más pura mana la fuente, satisfaz tu ardiente gana.

Aquí interesa, según apuntábamos, la primera de las dos liras y en particular el verso 20 “do no podrá subir la postrer llama”, en cuya explicación el P. Llobera introdujo un elemento extraño al contexto, rompiendo así la unidad de las dos estrofas, dirigidas a Grial y a su exclusivo ascenso de la cumbre⁹. Dicha explicación, que ha cundido en las ediciones posteriores, es: “*la postrer llama*: un poeta de menguada inspiración, un ingenio vulgar”.

En nuestra comprobación, verso por verso, de las analogías entre las dos odas, hemos yuxtapuesto la *postrer llama* en contexto negativo a 15 “expers senii et rogi”, ‘libre de vejez y de exequias’, que se dice, allí del 19 “sacro-monte (del Parnaso)”, aquí de la gloria, como manifestación en ambos casos de la inmortalidad del arte; con lo que queda establecida la identidad entre la idea de *postrer llama* y la de la muerte¹⁰.

Mi colega Manlio Pastore Stocchi me advierte amablemente que Policiano se hacía eco de Ovidio, *Amores* III ix 28-29 (que Fr. Luis pudo tener presente junto al texto del autor italiano), donde se dice que los poetas están sujetos a la muerte física, pero no sus poesías; a saber:

Defugiunt carmina sola rogos;
durat opus vatum.

La lira V repite con otras palabras en forma positiva: el poeta ha de apagar sus anhelos en la fuente inmortal de Castalia, y ha de apresurarse (“carpamus volucrem diem”) gracias a su orientación certera¹¹.

En la enumeración de las fuentes de inspiración no podía faltar

⁹ *Obras poéticas* de Fr. Luis de León, ed. y notas del P. José Llobera, S. I. (Cuenca, 1931).

¹⁰ Tal sería, pues, el entendimiento del autor y de los poetas humanistas a quienes iba dirigida la oda, primero entre ellos Juan de Grial. Pero aun los lectores no iniciados en los temas de la poesía docta difícilmente podrían interpretar el adj. *postrero*, no autónomo, como ‘vulgar’ o dar el salto, que propone Lázaro, del adjetivo al adverbio, que es el que aparece en el pasaje citado por él (p. 110), en que Ronsard condena a los versificadores: “ils demeurent derrière / et ne sont jamais lus”, mientras que el adjetivo (consagrado por la lexicalización en *postremerías*) de por sí evoca en el hablante la idea que a nuestro juicio expresa aquí Fr. Luis.

¹¹ Macrí, en su versión italiana (Florencia, 1950), pensaba más bien en el acierto de la destinación (en la “meta sicura”); preferimos nuestra interpretación porque es

Virgilio¹². Agregamos a este propósito una apostilla glosando los vv 11-12.

ya el ave vengadora
del íbico navega los nublados,

donde, para el uso transitivo del verbo *navegar*, Lázaro remite al “modelo ciceroniano *navigare terram*, a cuya metáfora resta audacia por una razón objetiva, meteorológica, siendo los *nublados* “nubes preñadas de agua... que el poeta imagina surcadas por las aves gimientes”(p. 107). Nosotros hubiéramos preferido una razón circunstancial: en la época de Fr. Luis, *navegar los nublados* ya no era una metáfora tan nueva (como lo hubiese sido en la de Encina) porque ya se habían afirmado los módulos virgilianos. Fr. Luis, quien emplea *navegar* como transitivo también en la prosa (cf. “por muchos lugares no navegados y peligrosos”, *La perfecta casada*, I, 269), conocería esta

paralela respecto al 26-27 “perdido error” de la lira siguiente.

¹² En efecto, el nombre del Mantuano aparece en los comentarios para 14 “el yugo al cuello atado” (o en otra lectura “al yugo el cuello atado”), posible reminiscencia de Égl. IV 73-75 o V 49-50 (vv. 75-77 de su propia traducción), y los vv. 4-5 “hoja a hoja / las cimas de los árboles despoja” en los que recuerda, *e contrario* a Égl. III 76-78 la “perdida hoja que cobra el bosque” 56-57. Macrí en su edición remite también a Égl. III 103 “nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos” para *aojar*.

Éste, dicho sea de paso, sería un punto de contacto para con Bernardo Tasso, que en el poema señalado por Lázaro había escrito (vv. 46-50):

Tu, Capilupo mio,
cui del Mantovan la gloria aspira,
prendí la dotta lira
che di gentil desio
le fiere accende a fa fermar il rio,

con evidente alusión a Égl. VIH 1-5

Pastorum Musam Damonis et Alphesiboei,
immemor herbarum quos est mirata iuvenca
certantes, quorum stupefactae carmine lynces,
et mutata suos requierunt Illumina cursus,
Damonis Musam dicemus et Alphesiboei,

si no fuera más bien una coincidencia en el gusto y en el ambiente cultural, que ahonda sus raíces en aquel gran fervor primero tan excelentemente representado por Policiano, quien, en la silva titulada *Manto* de 1482, escrita para celebrar el xv centenario de la muerte de Virgilio, había escrito en los vv. 13-16 “citharan prius excitat Orpheus, / et movet ad doctas verba canora manus. / Conticuere viri, tenuere solentia venti; / vosque retro cursum mox tenuistis, aquae”, *loc. cit.*, p. 289. Ésta, que fue prolucción, dedicada particularmente a las Églogas (cf. especialmente los vv. 110 y siguientes, donde alude puntualmente a cada una de ellas) y la otra silva, “*Rusticas*”, que lo será a las Geórgicas, son ejemplos eximios no sólo de *recreación* de la materia virgilina, sino de esa “imitación compuesta” que describe Lázaro, por contener reminiscencias de Hesíodo, Arato, Columela, Plinio y otros, siendo común el criterio de la imitación a la poesía neolatina y a la vernácula.

expresión como una *reciproca translatio navium et avium*¹³, para usar las palabras de Servio *ad Aen*, I 224 *velivolum*: “Legimus enim . . . de avibus . . . (var. apibus [Georg. IV 59]) quum natatus navium alae vero avium”¹⁴.

Volviendo al poema en su conjunto auspiciamos que se estudien las diferencias debidas a los sistemas distintos de versificación, empezando por las traducciones que el salmantino hizo de autores clásicos.

En cuanto a la sintaxis, en la primera estrofa (que como exordio o “acometida”, según dijimos, se sujeta más de cerca al modelo) notamos que el poeta español, aun al compás ordinario de la amplificación (dos sujetos en español, 2 *el campo*, *ib. el cielo*, uno, 3 *autumnus*, en el modelo, con el consiguiente aumento de las oraciones), conserva, anticipándolo, el esquema de las dos coordinadas con un sujeto único, 2-5 ← 1-4, cuya correspondencia queda ensalzada por la inversión del orden normal P-C y C-P (donde P representa al predicado y C al complemento).

Véase cierto parecido de andadura también entre los vv. 9-10 “ya Eolo al mediodía / soplando espesas nubes nos envía” ← 1 “Iam cornu gravidus praecipitem parat / afflatus subitis frigoribus fugam”, con la inversión de P en el texto español.

Por otra parte, el poeta salmantino obedece a los requisitos profundos de la lengua vernácula dejando aflorar el sujeto personal: 6 “Ya Febo inclina el paso al resplandor egeo” ← 9 “Nos anni rediens orbita” (donde la personificación suple la que se había perdido al no conservar la del 3 “pater Autumnus”), a la par que la voz activa del verbo: 7 “[Febo] del día las horas corta escaso” ← “porrectisque . . . noctibus”. Se sustraen a la preeminencia del “sujeto personal”, los lexemas consagrados para la estilización desde siempre: 2-3 “el cielo con luz triste . . .”, o en esta época particular, 16 “el tiempo nos convida”.

Las que ya en el texto latino eran construcciones absolutas, 5 “emeritis laboribus” y el ya citado 11 “porrectisque noctibus”, tienen una correspondencia lejana en 14 “el yugo al cuello atados” como construcción intermedia entre la clásica, con el acusativo griego y la vernácula de nombre + participio (cf. *Libro de buen amor* 243b “las orejas colgadas”).

En cuanto al vocabulario, el de Fr. Luis era más amplio de lo que se podría deducir de los desvíos observados. Así, en las Églogas traduce lat. I 123 *orbis* con 66 *redondez*, que era desde siempre su equivalente romance, pero que en la oda le hubiese obligado a una construcción que sentiría como ajena a la lengua vernácula (para otra circunlocución cf. Égl. IV 33 ← 17).

Respecto a las clases de lexemas empleados, se reduce el número de

¹³ F. RESTREPO llama esta figura *contrametáfora*; cf. *El alma de las palabras. Diseño de semántica general*, 3ª ed., Bogotá, 1946, pp. 92-93.

¹⁴ *Aeneidos librorum I-V commentarii*, ed. G. Thilo (Leipzig - Berlín, 1923), p. 85.

los elementos adjuntos, en particular de los adjetivos, que son los que más sufren siempre en el trasiego del latín.

En una zona intermedia entre el contenido y la forma, Lázaro señalaba la relación entre un único verbo 13 "I" y 've'y los cuatro (imperativos) de Luis de León (p. 111) que exteriorizan su hábito de acumular los verbos en un crescendo.

Cabría señalar también que, habiéndose apropiado del esquema del exordio, lo repite al principio de verso y oración, o de oración respectivamente en los vv. 6, 9 y 7, como para experimentar una y otra vez la imitación de un verso que le fascinaba, pero al mismo tiempo sostener su dictado a la manera paralelística que le era más familiar por la tradición autóctona.

Las diferencias fundamentales de versificación y rima deberían estudiarse sistemáticamente empezando por las traducciones de autores clásicos, para ver cómo la fluidez del verso y del encabalgamiento (obsérvese en especial la estr. V) y cierta preciosidad en el uso del hipérbaton, puede ser fruto de un esfuerzo de adecuación a los modelos latinos.

A estas apostillas ha dado pie el ensayo de F. Lázaro¹⁵, que consideramos tan estimulador para la lectura no sólo de la segunda oda a Grial, sino de la poesía luisiana en su conjunto, en cuanto su estudio no es sólo de contenido sino del *designio* verbal (más allá de éste quedan todavía por analizar, además de la métrica, la morfosintaxis y el léxico, de los que sabemos tan poco). Ni qué decir tiene, además, que el orden inverso respecto a la cronología vale especialmente para los textos de contenido religioso, para los que tantas veces sobran las citas bíblicas y en particular de los evangelios cuando la materia ha sido transmitida de época en época y le llegaba al escritor en un estadio identificable de elaboración.

MARGHERITA MORREALE

APÉNDICE: LA ODA "IAM CORNU GRAVIDUS" DE POLICIANO

Iam cornu gravidus praecipitem parat
afflatus subitis frigoribus fugam
Autumnus pater et deciduas sinu
frondes excipit arborum.

Cantant emeritis, Bacche, laboribus
te nunc agricolae, sed male sobrios
ventosae querulo murmure tibiae
saltatu subigunt frui.

Nos anni rediens orbita sub iugo

¹⁵ Después de terminar estas páginas llegó a mis manos el t. 1 de la *Academia Literaria Renacentista* (Salamanca, 1981), donde también se ha incluido el ensayo de Lázaro, pp. 193-223.

Musarum revocat, dulce ferentibus,
 porrectisque monent sidera noctibus,
 carpamus volucrem diem.

I mecum, docilis turba, biverticis
 Parnassi rapidis per iuga passibus,
 expers quo senii nos vocat et rogi
 consors gloria coelitum.

Nam me seu comitem, seu, iuvenes, ducem
 malitis, venio; nec labor auferet
 quaerentem tetricae difficili gradu
 virtutis penetralia.

1. Ya el padre Otoño, cargado con su cornucopia, azotado por repentinos fríos, prepara una precipitada huida y recoge en su seno las hojas que caen de los árboles.
2. Los labradores, terminadas las faenas del campo, ahora te cantan, oh Baco, mientras ellos, alegres con el vino, disfrutan de la danza, a la que los lleva el quejoso sonido de la flauta llena de viento.
3. A nosotros, la órbita del año, al cerrar el círculo, nos llama de nuevo al yugo de las Musas, que es manso para quienes lo llevan, y las estrellas con el alargar de las noches nos exhortan a aprovechar el día fugaz.
4. Ven conmigo, turba dócil, anda con rápidos pasos las cumbres del Parnaso de dos cimas, a donde nos llama la gloria, compañera de los dioses, libre de vejez y de exequias.
5. Porque voy, jóvenes, bien que me queráis como compañero o bien como guía, y las dificultades no me impedirán perseguir los secretos de la austera virtud aunque cueste alcanzarla.